



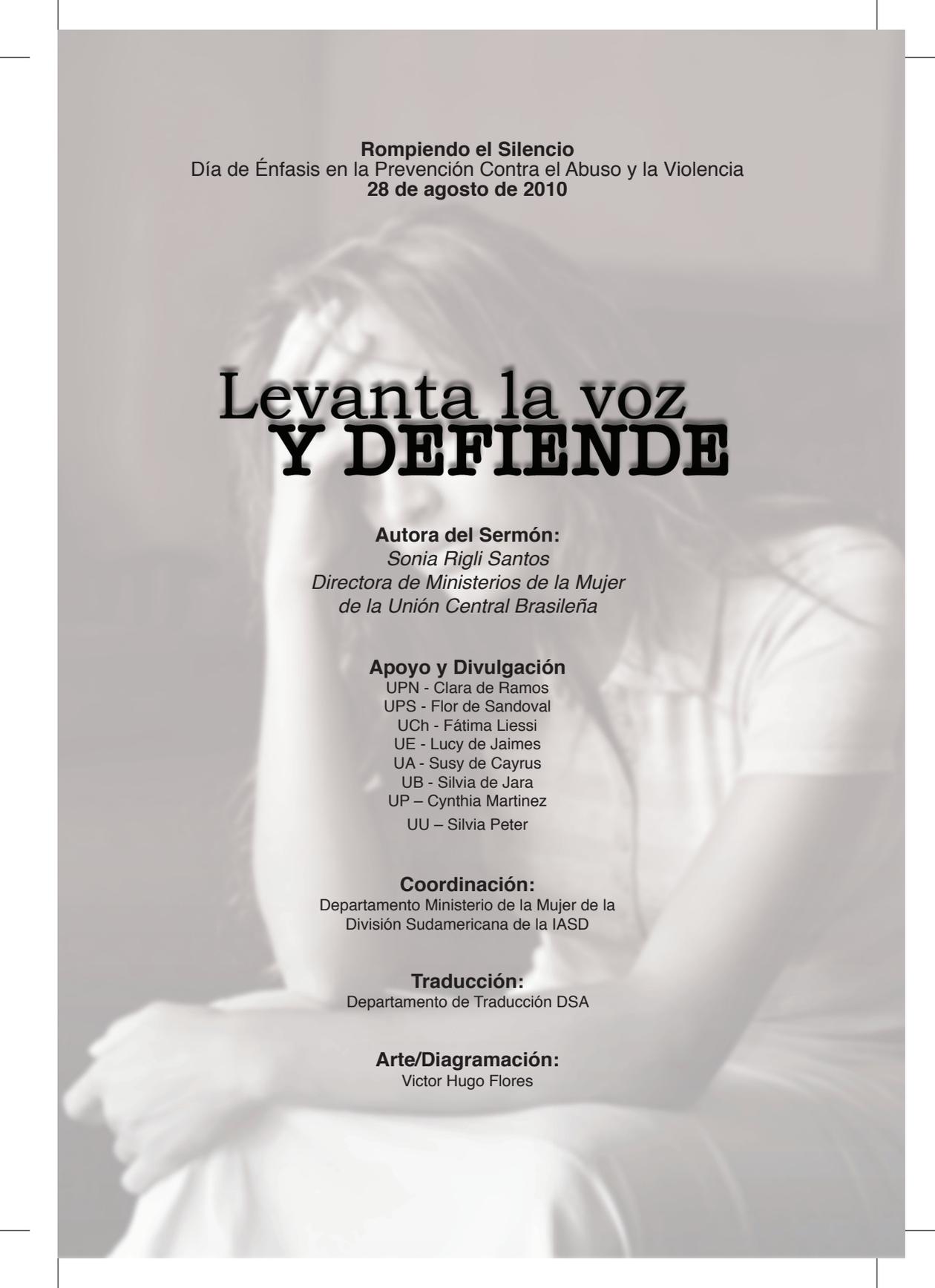
ROMPIENDO el **S**ILENCIO



**¡ACABEMOS
CON ESO
AHORA**

**Violencia
contra la mujer**





Rompiendo el Silencio
Día de Énfasis en la Prevención Contra el Abuso y la Violencia
28 de agosto de 2010

Levanta la voz **Y DEFIENDE**

Autora del Sermón:

Sonia Rigli Santos
Directora de Ministerios de la Mujer
de la Unión Central Brasileña

Apoyo y Divulgación

UPN - Clara de Ramos
UPS - Flor de Sandoval
UCh - Fátima Liessi
UE - Lucy de Jaimés
UA - Susy de Cayrus
UB - Silvia de Jara
UP - Cynthia Martínez
UU - Silvia Peter

Coordinación:

Departamento Ministerio de la Mujer de la
División Sudamericana de la IASD

Traducción:

Departamento de Traducción DSA

Arte/Diagramación:

Victor Hugo Flores

ORDEN SUGERENTE DEL CULTO

Preludio Musical

Entrada de la Plataforma

Doxología

Oración de Invocación

Diezmos y Ofrendas

Himno para las Ofrendas

Oración de Dedicación de las Ofrendas

Himno de Alabanza:

Oración Intercesora

Adoración Infantil: **Fuertes Como David**

Música Especial

SERMÓN: **Levanta la voz y Defiende**

Himno de Consagración:

Bendición Final

Himno de Despedida

Postludio

Sonia Rigoli Santos, autora del sermón para el Día de Énfasis en la Prevención Contra el Abuso y la Violencia del 2010 es Directora del Ministerio de la Mujer y AFAM de la Unión Central Brasileña. Estudio teología y fue la primera mujer a recibir el título de Maestra en Teología de la IASD, en Brasil. Maestra por veinte años, esposa de pastor y madre.

Adoración Infantil

Fuertes como David

(Lleve una pelotita de espuma de poliestireno para cada niño. En ella debe estar escrito ORACIÓN). Tenga a un niño y un adulto con vestimentas que los identifiquen como a David y Goliat).

Quiero contarles una historia bien conocida para todos ustedes.

Es la historia de un niño como ese *(entra el niño vestido como David y con una oveja de peluche o hecha de cartulina recubierta de algodón).*

¿Qué piensan ustedes? ¿Quién es este niño?

Hoy _____ *(nombre del niño)* está imitando a David.

David era un niño tranquilo y bondadoso. Le gustaba cuidar de las ovejas de su padre. Le gustaba cantar y tocar su arpa.

Un día el padre de David le pidió que dejara las ovejas y fuera a donde estaban sus hermanos para saber si ellos estaban bien. ¿Sabían dónde habían ido los hermanos de David? A la guerra.

La guerra no es un lugar para un niño. Es muy peligroso. Allí los hombres estaban luchando, hiriéndose y maltratándose.

David obedeció a su padre. Era un niño valiente. Cuando llegó allá, se sintió feliz al ver que sus hermanos estaban bien. Ninguno de ellos estaba herido. Les entregó los alimentos que llevaba que les darían fuerza. Alimentos hechos por la mamá. Seguramente los hermanos tenían ganas de estar en casa...

Pero, cuando David estaba hablando con sus hermanos sintió que la tierra temblaba. Escucho gritos. Oyó gritos horribles. Alguien muy enojado estaba gritando e insultando. ¿Sabían quién era?

El gigante Goliat *(entra un hermano de la iglesia vestido como Goliat)*.

Todos los soldados valientes, inclusive los hermanos de David y el gran héroe de guerra, el rey Saúl, comenzaron a temblar de miedo.

Entonces David oyó que el hombre grandote decía “¿Por qué ustedes están ahí, en posición de combate? Yo soy filisteo, y ustedes son esclavos de Saúl, elijan uno de sus hombres para que venga a luchar conmigo. *(1 Samuel 17:8)*. ¿Ustedes no tienen ningún hombre? ¿Su Dios no los ayuda?”

Cuando David escuchó que ese hombre se burlaba de Dios, inmediatamente se ofreció a luchar contra el gigante.

Sus hermanos se enojaron con él y lo mandaron que vuelva a casa. Ellos no creían que David pudiera luchar y vencer al gigante pues sólo era un niño.

Uno de los soldados llevó a David ante el rey Saúl, y el rey tampoco creyó que David pudiese vencer al gigante. Le prestó su armadura de hierro, su espada, sus botas fuertes, y su lanza. Pero las ropas del rey eran mucho más grandes que David y él no podía caminar con ellas.

Entonces David pasó por un arroyito, tomó cinco piedritas y fue a luchar contra Goliat. ¿Ustedes creen que una piedrita puede matar a un gigante? ¡Claro que no! La Biblia dice que: “Cuando el filisteo miró y vio a David, no lo tomó en serio, porque era apenas un muchacho, rubio y de hermoso parecer” (1 Samuel 17:42).

Pero David no sintió miedo. “Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra sobre su rostro” (1 Samuel 17:49).
(Cerrar con el niño y Goliat y una “piedra” hecha de papel piedra).

Jesús mandó un ángel para que lleve la piedra hasta la frente del gigante. Cuando ella lo golpeó fuerte en la frente, el gigante quedó tonto y cayó al suelo.

Entonces David corrió hasta Goliat y con la espada del gigante lo mató.

¿Saben por qué David fue tan valiente?

Porque David no usó solamente la piedrita para luchar contra el gigante. El usó de la oración. David era amigo de Dios, siempre hablaba con Dios; y ese día al orar antes de salir para luchar, sabía que Dios estaría con él, por eso tuvo el coraje de hablar con el gigante.

David le dijo al gigante: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mis manos... y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. Y toda esta congregación sabrá que Jehová no salva con espada ni con lanza...” (1 Samuel 17:45-47).

Gigantes Modernos

Todo el mundo tiene miedo de alguna cosa. ¿De qué tienen miedo ustedes? ¿De la oscuridad? ¿De los perros? ¿De la escuela? ¿De la matemática? ¿De alguna persona que los maltrata? ¿Miedo a que los capturen? ¿Cuál es el gigante que les da miedo?

Hoy son pequeños como David, pero pueden usar la misma arma que usó él para vencer el miedo y al gigante. Pueden usar la oración.

Cuando ustedes sientan miedo, oren y pidan a Jesús que los ayude a contarle a alguien de confianza sobre cuál es su miedo. Y Dios va a ayudarlos a vencer ese gigante como le ayudó a David.

Todos ustedes van a recibir el arma de David, una piedrita. Sosténganla en la mano. Apriétenla con fuerza y yo voy a orar para que Dios dirija sus oraciones hasta el corazón de alguien que pueda ayudarlos a vencer su gigante.

Ore, cada vez que se sientan con miedo, recuerden la piedrita. Oren y busquen ayuda.

Sermón **Levanta la voz y Defiende**

Luciana era una niña de unos cuatro años cuando ocurrió un accidente. La leche que estaba hirviendo en la cocina subió y se derramó. Infelizmente una parte le cayó en una de sus rodillas y quedó seriamente quemada.

Su familia tenía pocas condiciones, y el padre tuvo la idea de llevarla por las calles a fin de mendigar, para despertar la simpatía de los transeúntes al ver la fea quemadura.

Muchos hombres y mujeres han usado esa misma estrategia en beneficio propio.

Cada vez que la quemadura comenzaba a sanar, él usaba puntas de cigarrillo encendido para abrir la herida nuevamente. El continuo proceso comprometió los huesos y tendones, además de la carne y la piel.

¿Quién podría ayudar a esa niña sufriente? Una vecina llevó el caso a la iglesia y pidió que se intercediera. La niña fue retirada de la custodia del padre y llevada a uno de nuestros orfanatos donde creció feliz.

Decenas de cirugías se tornaron una rutina en la vida de la niña, y gracias a los cuidados de médicos habilidosos y de los padres sociales, no fue necesario amputarle la pierna.

En Proverbios 31:8-9 leemos: “¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!” (NVI).

La directora de la Escuela Sabática era una mujer muy cristiana, y esa era la impresión de toda la iglesia. Pero había alguna cosa diferente en su manera de hablar y de comportarse. Al conocerla, la esposa del pastor se aproximó para intentar descubrir cómo ayudarla. Después del sermón “Rompiendo el Silencio”, ella finalmente tuvo el coraje de contar su problema. El esposo, hombre rudo y grosero, la golpeaba. Curiosamente no tenía ninguna marca que denunciase la vida triste y sufrida que llevaba, pues el esposo le pegaba solamente en la cabeza, y las señales quedaban escondidas debajo de sus cabellos.

La esposa del pastor la aconsejó y la ayudó a encontrar protección por medio de los organismos públicos para que cesara la violencia.

“Levanta la voz en favor de los que no pueden defenderse”, es la orden divina.

El joven oyó en la iglesia un sermón de la campaña “Rompiendo el

Silencio”. Después del culto buscó a la oradora y le pidió ayuda. Su novia estaba siendo abusada sexualmente desde pequeña por su padre, uno de los líderes de la iglesia. Ese era un secreto, pues ni la madre sabía de lo que ocurría. La oradora buscó a la madre de la niña y le expuso los hechos. La joven y la madre fueron protegidas y nunca más sufrió ningún tipo de abuso.

“Levanta la voz en favor de los que no pueden defenderse”, debe ser la conducta de todos los que saben de un caso de violencia.

La madre estaba nerviosa. Sus palabras eran duras, y llenas de amenazas crueles. La pobre niña se encogía mientras las lágrimas rodaban de sus ojos. Una hermana que presenció la escena visitó ese hogar durante la semana. Conversó amablemente con la madre. Le explicó las consecuencias de sus palabras y acciones. Arrepentida la madre buscó ayuda médica, y fue cambiando en una madre amorosa.

“Levanta la voz en favor de los que no pueden defenderse”, y vidas que sufren serán transformadas.

La Biblia relata muchos ejemplos positivos que deben ser imitados y, algunos negativos, que nos enseñan algunas lecciones.

Cuando pienso en abuso y violencia, lo que primero viene a mi mente es la figura de una mujer, no de un hombre.

Una de las historias más impresionantes de violencia es la de Jezabel.

I. Quién era Jezabel

Era la hija de Etbaal, rey de los sidonios, y se casó con Acab, rey de Israel (*Reyes 16:31*). Esa princesa introdujo en el reino de Samaria la forma siria del culto a Baal, a Astarté, y a otras divinidades fenicias. Con ese culto también introdujo en Israel muchas abominaciones que habían provocado la ira de Dios entre los cananeos. Tan fanática era Jezabel con su religión, que alrededor de su mesa reunía a 450 profetas o sacerdotes de Baal, y 400 sacerdotes de Astarté (*ídolo*) (*1 Reyes 18:19*).

Acab trajo una mujer extranjera para compartir el trono de Israel, y permitted que ella tomara parte en el gobierno, y hasta en algunas decisiones excluía al propio rey (*1 Reyes 21:25*).

Jezabel era una mujer de decisiones más firmes que su marido. Sin escrúpulos, usó del poder que el rey debía conservar en sus propias manos... para ella el poder era todo. Considerada en su todo, Jezabel fue la más perversa de las reinas de Israel, y también la más inteligente y notable. (*Investigación: Biblia en línea*).

Al describir la personalidad de Jezabel y de Acab, Elena de White afirma: “Acab carecía de fuerza moral. Su casamiento con una mujer idólatra, de un carácter decidido y temperamento positivo, fue desastroso para él y para la nación. Como no tenía principios ni elevada norma de conducta, su carácter fue modelado con facilidad por el espíritu resuelto de Jezabel” (*Profetas y reyes, p. 84*).

El dominio de los malos

Jezabel no podía ser contrariada. “La violencia se relaciona con el poder. Ese es el kit de la cuestión. El punto central siempre es el deseo de poder. Alguien que desea mandar al otro. En la mente de todo agresor y abusador hay una sed insaciable de dominar. Muchas veces la frustración de no lograr ejercerlo fuera de su hogar, la satisface en el hogar, agrediendo y maltratando a su familia. El acto de dominar y controlar crea una sensación ficticia de poder” (*Miguel Ángel Núñez, Amores que matan, p. 125 TL*).

Ese hecho se revela en varias situaciones de la vida de Jezabel:

Primera: Cuando exigió el culto al dios Baal. “...tomó por mujer a Jezabel, ...y fue, sirvió a Baal y lo adoró” (*1 Reyes 16:31*).

“No sólo introdujo Acab el culto de Baal... sino que bajo la dirección de Jezabel erigió altares paganos en muchos “altos” (*White, Ibidem*). Por lo tanto, además de abandonar el culto al verdadero Dios, Acab bajo la influencia de Jezabel, promovió el culto idólatra.

Cuando Elías profetizó la sequía por tres años y medio y al hacerse realidad “Instado por la reina, Acab instituyó una búsqueda muy diligente para descubrir el escondite del profeta... Frustrada en sus esfuerzos contra Elías, Jezabel resolvió vengarse matando a todos los profetas de Jehová que había en Israel. No debía dejarse a uno solo con vida. La mujer enfurecida hizo morir a muchos hijos de Dios” (*White, p. 92*).

Ese hecho se puede comprobar con el registro bíblico de lo que realizó Abdías mayordomo de Acab: “...pues cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió en cuevas de cincuenta en cincuenta, y los sustentó con pan y agua” (*1 Reyes 18:4*).

Segundo: Cuando ordenó la muerte de Elías.

Después de la escena en el Monte Carmelo cuando los sacerdotes de Baal fueron desenmascarados delante de la multitud, y el Dios de Elías fue reconocido como el único y verdadero Dios, y los profetas de Baal

fueron exterminados: “Cuando Acab contó a la reina cómo habían muerto los profetas idólatras, Jezabel, endurecida e impenitente, se enfureció... y empeñada en su desafío, declaró audazmente que Elías debía morir” (White, p. 117).

Tercero: Cuando contendió por la viña de Nabot.

Acab codició la viña que tenía Nabot al lado del palacio y la quería para hacer una huerta en ella. Dios, el propietario de toda la tierra había ordenado que la herencia no podía ser vendida ni transferida, para que el nombre de la familia no fuese exterminado de la historia, por eso Nabot no aceptó la propuesta del rey.

Empacado como un niño, “Acab se marchó a su casa triste y enojado... Se acostó en su cama, volvió su rostro y no comió” (1 reyes 21:4).

Al enterarse de eso, Jezabel mandó matar a Nabot y dio la viña a su marido.

Lección a los padres:

Una persona violenta se alimenta de violencia, pues siempre que se siente contrariada actúa con violencia sin medir las consecuencias.

En el libro *Amores que Matan*, Miguel Ángel Núñez declara:

“...los agresores no son enfermos, sino personas que eligieron un modo de vida en el cual incorporaron la violencia como un recurso de control y manipulación” (p. 40).

Muchos padres se vuelven violentos cuando son contrariados. Y muchos usan la violencia para controlar y manipular a sus hijos, amenazándolos o castigándolos.

¿Qué tipo de padres son más propensos a la violencia contra sus hijos?

1. Aquellos que esperan demasiado de los hijos. Por ejemplo, algunos ven como afrenta o provocación deliberada el llanto de un niño, llegando al absurdo hecho de castigarlos físicamente y luego prohibir que el niño llore.
2. Padres que tienen actitudes negativas para con los hijos. A veces algunos padres, y especialmente madres, inconscientemente, culpan a su hijo por falta de oportunidades de trabajo, o por tener que dejar de estudiar, o por haber quedado embarazada en un momento inoportuno, o además, por sentirse obligada a permanecer en un matrimonio desdichado por no tener condiciones de criar a los

hijos sola. Como si los niños fuesen los responsables de su mala elección o de las consecuencias de su mala elección. Con ese sentimiento el niño termina siendo el “buey expiatorio” de la familia.

3. Padres que creen que sus hijos son raros o extraños, por lo tanto creen que necesitan castigo. Eso sucede cuando el niño no es lo que esperaban, ya sea en el aspecto físico (se parece con alguien que no gustan, la suegra por ejemplo), en cuanto al sexo (*es niño y no niña o viceversa*) o en relación a la personalidad.
4. Padres que se aíslan socialmente. Algunos padres se aíslan o mantienen a sus hijos aislados de la convivencia con otras personas o familias, pues tienen expectativas exageradas en cuanto al comportamiento del niño. Se olvidan que los niños no son adultos en miniatura.
5. Padres negativos. Son aquellos que recibieron una educación severa y por lo tanto, creen que el niño debe recibir el mismo tipo de educación que recibieron. Son personas con bajo concepto de sí mismas y que también observan a sus niños de poco valor.
6. Padres que usan ira desproporcionada. Son padres muy exigentes con los hijos, que no consiguen aceptar sus errores o la incapacidad propia de la edad, tienen predisposición a volverse abusadores y a reaccionar con violencia en el trato con ellos. Esos padres castigan a sus hijos violentamente por cosas simples, como no querer comer, derramar el jugo o la comida en la mesa, etc. Exigen de los hijos cosas que ellos mismos no consiguen realizar, como por ejemplo, hacer que el bebé deje de llorar, o traer algún dinero a casa pidiendo limosna o vendiendo chucherías.
7. Padres que cuando eran niños tuvieron una relación difícil con sus padres, como no fueron tratados con cariño por la familia, su único modelo es un modelo equivocado de familia, y por lo tanto, son violentos y crueles en el trato con los niños.

Se sabe que “muchos que vivieron situaciones traumáticas en su infancia, cuando crecen repiten con otros, especialmente con familiares, las mismas situaciones sufridas” (Núñez, p. 41).

Consecuencias en los niños:

“Los hijos de familias donde las madres fueron sistemáticamente agredidas son propensos a la deserción escolar, al uso de drogas y pertur-

baciones psicológicas, a repetir esquemas violentos y a vivir modelos sociales delincuentes. Reproducen modelos equivocados, se ausentan del trabajo, tienen mal rendimiento escolar, son propensos a enfermedades, etc. (Núñez, p. 14).

“Los hijos y las hijas de hogares en donde las madres son o fueron agredidas tienden a reproducir más tarde los mismos papeles de agresor y de víctima que vieron en la casa”. (Ibidem)

Efectos psicológicos en los niños:

Baja auto estima, humillación, depresión, odio a las autoridades, vida de crímenes, disminución del rendimiento escolar, conducta delincuente, uso de drogas, sentimiento de culpa, prostitución, dificultad de mantener vida sexual saludable, etc.

Lecciones para los padres:

No solo en la relación con los hijos puede aflorar la violencia. Muchas personas no aceptan ser contrariadas, y se manifiesta especialmente en el matrimonio por ser la relación más íntima que existe. Vea el caso de Acab, Acab no era un hombre malo, pero terminó siendo malo al convivir con Jezabel. Y se evidencia en el incidente ocurrido después de la victoria de Elías en el monte Carmelo “Había esperado que, después de esa manifestación del poder de Dios, Jezabel ya no influiría en el espíritu de Acab y que se produciría prestamente una reforma en todo Israel” (White, p. 118). Eso no sucedió. Jezabel todavía lo intimidaba clamando por venganza, ¡exigiendo la cabeza de Elías!”

En el caso de la viña de Nabot, “Jezabel se dirigió al rey y le invitó a levantarse y tomar posición del viñedo. Y Acab, sin prestar atención a las consecuencias, siguió ciegamente el consejo, y descendió a apoderarse de la propiedad codiciada” (White, p. 153).

“La mala influencia que Jezabel había ejercido desde el principio sobre Acab continuó durante los años ulteriores de su vida, y dio frutos en actos vergonzosos y violentos que pocas veces fueron igualados en la historia sagrada” (White, p. 152).

Lo mismo sucede hoy:

1. Muchos hombres mantienen “la idea ancestral de que la mujer debe ser castigada cuando su conducta transgrede las normas que la sociedad le asignó por milenios”. (Núñez, p. 14). Por eso ejercen violencia psicológica a través de ofensas, humillación, imposición, y falta de respeto hacia la esposa cuando ésta lo contraía.

2. “Hay hombres que no consiguen convivir con esposas que contrarían sus ideas o tienen ideas propias. Exigen que su esposa piense, y viva según sus puntos de vista; y a su vez los medios de comunicación refuerzan los estereotipos de sumisión y control de los esposos... donde los maridos mandan y las mujeres obedecen” (Núñez, p. 84).

Cuando hay violencia física o psicológica “el hombre y la mujer no se pueden ver más a sí mismos de la misma forma después de un incidente violento. La persona violenta no es compañera. Ve a su víctima simplemente como a alguien a quien es necesario dominar o controlar. Y el agresor se convierte en un extraño, en alguien que solo está interesado en sí mismo, en una persona movida por un egoísmo tan exacerbado, que no acepta un no por respuesta” (Núñez, p. 117).

“Algunos maridos llegan a practicar la violencia sexual, y a su vez muchos hombres usan el sexo como “un acto de posesión” de hostilidad y control (poder)... (Núñez, p. 49). “La motivación primaria es el deseo de dominar y controlar a la víctima” (Núñez, p. 105).

No era el propósito de Dios al crear el matrimonio que el hombre dominase sobre su esposa. Hablando a los cónyuges la sierva del Señor les dice: “En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundirás hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad” (Elena de White, *Joyas de los Testimonios*, p. 95).

Consecuencias:

La mujer queda inhibida para toda la vida y no tendrá un desarrollo normal. Queda afectado su rendimiento profesional, su capacidad como madre, su desarrollo personal, su calificación para desempeñarse como ciudadana, etc. Muchas mujeres quedan con secuelas de incapacidad, cicatrices permanentes y otras tantas pierden la vida” (Núñez, 14-15).

II. La Violencia perpetuada

Después de la muerte de Acab, Jezabel continuó su nefasta influencia sobre sus hijos Joram y Ocozías. Y de Ocozías se dijo: “Reinó dos años sobre Israel. Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, siguió el camino de su padre y el camino de su madre...” (1 Reyes 22:51,52).

Hablando sobre el reinado del otro hijo de Jezabel, quien sucedió

a su hermano Ocozías, Elena de White comenta: “Como Ocozías no tenía hijo, le sucedió Joram, su hermano, quien reinó sobre las diez tribus por doce años, durante los cuales vivía todavía su madre, Jezabel, y continuó ejerciendo su mala influencia sobre los asuntos de la nación” (White, p. 158).

Pero la influencia negativa de Jezabel no se limitó al reino de Israel, donde vivía, sino llegó al reino de Judá, a través de dos de sus descendientes: Atalía (su hija) y Ocozías (su nieto), mientras ella todavía vivía.

El rey Joram, hijo del fiel rey Josafat, quien reinó en Jerusalén “

...anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque tenía por mujer a la hija de Acab, [Atalía] e hizo lo malo ante los ojos de Jehová” (2 Crónicas 21:6)

Joram, hijo de Acab, reinaba todavía en el reino de Israel cuando su sobrino Ocozías subió al trono de Judá. Ocozías reinó solamente un año y durante ese tiempo, bajo la influencia de su madre Atalía, quien ‘le aconsejaba a obrar impiamente’, ‘anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo en ojos de Jehová.’ (2 Crón.22:3; 2 Rey.8:27) Vivía todavía su abuela Jezabel, y él se alió audazmente con Joram de Israel, su tío” (White, p.159).

Toda esa mala influencia de Jezabel llevó a Atalía, hija de Jezabel a un acto extremo. “Cuando vio que su hijo, el rey de Judá [Ocozías] había muerto, ‘levantóse y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá’. En esa matanza perecieron todos los descendientes de David que pudieran ser elegidos para el trono, con excepción de un niño llamado Joás, a quien escondió en las dependencias del templo la esposa de Joiada el sumo sacerdote... (2 Crón. 22:10, 12)” (White, p.160).

Cuando Joás completó seis años, fue coronado rey y Atalía fue muerta. Era el fin de la influencia de terror comenzada por Jezabel.

Lección importante:

La violencia se perpetúa.

Se sabe que “muchos que vivieron situaciones traumáticas en su infancia, cuando crecen repiten con otros, especialmente con familiares, las mismas situaciones sufridas” (Núñez, p. 41).

Por lo tanto, si queremos que haya paz en la familia, que haya paz en la iglesia, que haya paz en la tierra, debemos terminar con la violencia.

III. Levante la voz a favor de los que no pueden defenderse

¿Cómo ayudar a los hijos víctimas de padres violentos?

¿Cómo ayudar a las mujeres víctimas de sus maridos?

¿Cómo ayudar a los ancianos, víctimas de los hijos o personas a cargo?

¿Cómo ayudar a personas especiales que son maltratadas?

El consejo bíblico es: “Levanta la voz por los que no tienen voz. Defiende los derechos de los desposeídos...Defiende a los pobres y necesitados” (*Proverbios 31:8-9 NVI*).

“Quien sufre violencia psicológica y física va sufriendo un deterioro progresivo de su dignidad y capacidad de reacción, por miedo, humillación y escarnio, volviéndose incapaz de abandonar tal situación por sus propios medios. Por eso, necesita ayuda externa” (*Núñez, p. 72*).

Muchas veces los niños se sienten culpables por la ira de los padres. En el caso del abuso sexual, sienten que están tomando el lugar de la madre y, por lo tanto, no tienen coraje de contárselo a ellas.

La mujer llega a creer que tiene obligación de soportar cualquier abuso para mantener la familia unida; echa la culpa al estrés del esposo por su trabajo, y a cualquier otra situación como desencadenante de la violencia; acepta la agresión como algo normal y hasta se auto recrimina creyendo ser la responsable por las agresiones.

Ante tal confusión emocional, sin dudas, la ayuda debe venir de afuera, de quien no esté emocionalmente comprometido.

¿Cómo?

1. Créale a la víctima. Es muy vergonzoso para ella exponer lo que está sucediendo, y si ella se lo cuenta, no dude, es así, debe creerle.
2. Refuerce el hecho que ella no tiene la culpa de la agresión.
3. No la critique por no haber denunciado el problema antes.
4. Ayúdela a hacer planes para colocarse en lugar seguro.
5. Apoye sus sentimientos. Ella necesita hablar, por lo tanto, escuche sin recriminar.
6. Ayúdela a entender que lo que le sucedió no es la voluntad de Dios.
7. Ofrezca ayuda concreta.
8. Proteja a la víctima.
9. Actúe denunciando a las autoridades competentes: Instituciones y Organizaciones públicas o privadas que trabajan contra la violencia de la mujer, centros de asistencia social, etc.

Algunos cristianos tienen miedo de denunciar, especialmente cuando el agresor forma parte de la lista de miembros de la iglesia, pero las autoridades y la víctima deben saber que no tenemos nada que ver con la agresión, no concordamos con ella ni la toleramos.

La Biblia dice:

“Rescata a los que van rumbo a la muerte; detén a los que a tumbos avanzan al suplicio. Pues aunque digas, «Yo no lo sabía», ¿no habrá de darse cuenta el que pesa los corazones? ¿No habrá de saberlo el que vigila tu vida? ¡Él le paga a cada uno según sus acciones!” (*Proverbios 24:11-12*).

Es necesario recordar que la violencia es una conducta delincente. Cuando un cristiano ve algo incorrecto y no hace nada, se convierte en cómplice del agresor y victimiza a la víctima con su omisión.

Eso quedó demostrado en la historia que contó Jesús acerca del buen samaritano. Tanto el sacerdote como el levita tuvieron la misma filosofía de los asaltantes, o sea, no les importó la víctima. Solamente el samaritano, tuvo la osadía de librar al que estaba destinado a la muerte, aún corriendo él también el riesgo de ser asaltado.

El papel de la iglesia:

1. Proteger a la víctima del agresor al punto de comprometerse con la vida de la persona que está siendo agredida.
2. Detener la violencia del agresor, confrontándolo o solicitando a la autoridad competente que intervenga para proteger a la víctima.
3. Restaurar, si fuera posible, el matrimonio y la familia. Eso implica ayudar a la víctima a seguir su vida, aunque eso signifique terminar la relación por causa del daño que ocasiona. (*Núñez, p. 176*).

“Acuérdense de los...que son maltratados, como si fueran ustedes mismos los que sufren” (*Hebreos 13:3 NVI*).

Llamado:

Dios está llamando hoy a sus hijos para hablar, actuar y obrar en favor de los afligidos.

Dios le está dando hoy la responsabilidad a su iglesia de cuidar a los desamparados, a los tratados injustamente, a los maltratados.

Un día, Jesús dejó el cielo, la gloria, la majestad, la presencia de

Dios y la compañía de los ángeles, para librar del enemigo a los hijos que sufrían bajo la tiranía del pecado.

Hoy, él nos pide que hagamos lo mismo, que demos nuestra vida en favor de los que sufren. No muriendo por ellos, sino dedicando nuestro tiempo para ayudar a aquellos que no saben cómo ni a quién recurrir.

Él espera que usted y yo seamos sus ojos para ver, su mano para amparar, sus pies para ir en su socorro y su voz para hablar en favor de los afligidos.

Usted y yo no podemos permanecer indiferentes e insensibles al problema.

¿Está usted dispuesto a aceptar ese desafío?

